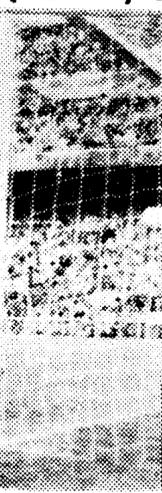


EN EL ESTADIO SANTIAGO BERNABEU

ESPAÑA, 2 - U.R.S.S., 1

El histórico gol de Marcelino, a pase de Pereda, en el minuto 83, dió a la selección española a el título continental :: La victoria fue trabajada, sin desfa ecimientos, ante un adversario que se defendió con todas sus fuerzas :: Pereda, a los 5 minutos y Khusainov a los 7, consiguieron los primeros tantos :: Arthur Holland, árbitro inglés, retrasó el éxito español, con una actuación equivocada o parcial



Se estaban cumpliendo los cinco minutos de juego. Suárez, realizando una jugada similar a la que valiera el primer gol frente a los húngaros, centró la pelota por alto. El fallo del lateral ruso dió opción a Pereda a rematar imparablemente el bien servido balón. Yashin no tuvo ni ocasión de intervenir. La jugada fue fulgurante. En el centro, el presidente de la U.E.F.A., Mr. Wierdeker, haciendo entrega del trofeo al capitán del equipo español, Fernando Olivella. Poco tiempo después, la alegría del tanto español. Menos mal que en las postrimerías del partido aquel cabezazo certero de Marcelino decidiría la contienda. Un fallo de Rivilla primero y de Iribar después, daría ocasión a los soviéticos para conseguir su primer y único tanto. (Telefotos Cirra)

La gran victoria del fútbol español

¡Se le pudo al coloso del Este! Y España conquistó, en tarde triunfal, la más preciada de todas cuantas victorias llegara a alcanzar en su largo historial dentro del campo internacional.

¡Campeones continentales! ¡Campeones de Europa! Pocos años ha, en razón de la irregular actuación de nuestro once nacional, pero que, desde ayer, ya es una viva realidad.

Una realidad que hará, sin duda alguna, que se vuelva a considerar y a temer a la Selección Española, como en aquellos años preleritos de Amberes en 1920, y de los campeonatos mundiales jugados en Italia en 1934 e incluso podría recordarse otra más reciente, la brillante actuación de hace calorce años en Rio de Janeiro.

Se le pudo al coloso del Este, al hasta ayer primer campeón continental. Y se le pudo con las mismas armas que nos habían temido por la suerte de los nuestros: la de la resistencia física, y otras más: brio y técnica.

Y es que el triunfo nacional llegó precisamente cuando se había temido que nuestro «momento» podía haber pasado y empezaría a contar el de los rusos.

Una jugada sencilla en su elaboración, pero trascendental en sus efectos, nos iba a dar la victoria y el título de campeones continentales. El trenzado Rivilla, Suárez, Pereda terminaba con pase matemático a la cabeza de Marcelino para que este marcara el gol histórico...

Con este gol, España se ponía a la cabecera del fútbol europeo, derribando de su firme pedestal a la selección rusa, que tenía anotado el más alto porcentaje de victorias como a tal y que había barrido literalmente de las canchas, con su fútbol fuerte, rápido y de gran técnica, a las escuadras de mayor solera del continente, para dar con aquel gol mayor gloria y legítimo orgullo a nuestro fútbol en especial y al deporte español.

Con este sensacional triunfo, estimamos que se cierra una época de nuestro fútbol, que ha sido pródiga en dudas y vacilaciones y hemos de tener la más fundada esperanza en que se abrirá otra, en la cual se sabrá hacer honor a este título tan maravillosamente conquistado frente al que se había dado a considerar como «rodillo» incontestable.

EL GOL Es preciso insistir en el momento culminante del partido, el del gol, que dejará pequeño a otro, el de Zorra, en Rio, del que ha vivido catorce años el discreto prestigio del fútbol español de Selección, por cuanto este instante histórico de ahora vale por todo el apuroso y disputadísimo encuentro que llevaban peleando hasta entonces las dos grandiosas Selecciones, que supieron alcanzar el alto honor de llegar a esta final del continente europeo. Quedaban atrás, deslumbradas por la belleza del momento, todas las acciones anteriores que habían llevado hasta ese punto de la segunda Copa: Hungría, Dinamarca, Suecia, Francia, Italia, Inglaterra y hasta una treintena de naciones de nuestro Viejo Mundo, servían de pedestal grisáceo, pétreo, a ese momento álgido en el que se decidía un triunfo, un éxito, un título.



nos manos los once jugadores rusos, todavía tuvieron la colaboración inesperada que les proporcionó descaradamente el volador inglés Mr. Arthur Holland, con nombre y apellido patria que siempre pueda ser recordado en la memoria de los deportistas, quien vino a dar mayor merito, en definitiva, al triunfo español. Un penalty a Pereda, de

ces a los hinchas de la Selección Nacional destalló en los gradados y trocar en protestas demoralizadoras los pequeños fillos de cualquier jugador, que vestía los colores nacionales, que esa entrega total, a la alemana o a la inglesa, de que dieron muestra en esta ocasión, nos sorprende y nos halaga de tal modo que no hacemos sino devolverle la fineza a ese público al asegurar que se comportó de un modo imborable. Tal señor, a tan bravo equipo como el que estaba luchando por el título, para ofrecido a esa afición, correspondió honorablemente a la tal afición con una gallardía y una nobleza dignas, también, del grandioso marco y de la gloriosa victoria.

CHESTER GIN

Corría el minuto 37 de la segunda parte, cuando Suárez, en el centro del campo pasó un balón a Rivilla, que avanzaba en solitario junto a la línea de banda. Profundizó el lateral atlético al barcelonista Pereda, que progresaba por el mismo lado. No fue fácil el centro del interior español perseguido y obstaculizado por el zaguero Mudrik, pero el balón salió definitivamente, casi desde la esquina, en horizontal y a muy poca altura y Marcelino, intuyendo la trayectoria de la pelota se lanzó sobre ella en plancha, para clavarla, de cabeza, en el fondo de las redes del sorprendente Yashin.

«España, nada más», «España, nada más», era el grito que brotaba de todas las gargantas en diversos y culminantes momentos del partido. No es que pretendamos imaginar, que los públicos pueden ganar los encuentros. Pero sí debe aceptarse que contribuyen en alguna ocasión a perderlos. Hemos visto tantas ve-

EL PLIEGICO «España, nada más», «España, nada más», era el grito que brotaba de todas las gargantas en diversos y culminantes momentos del partido. No es que pretendamos imaginar, que los públicos pueden ganar los encuentros. Pero sí debe aceptarse que contribuyen en alguna ocasión a perderlos. Hemos visto tantas ve-

EL ARBITRO Con tiempo muchas armas en

ARGA CALZADO para CABALLERO ¡MAS DE MIL MODELOS! Distinción PRECIOS y CALIDAD

PLAZA UNIVERSIDAD, 8 PASEO DE GRACIA, 42 (ESQUINA A CONSEJO DE CIENTO)

del error de juego alto, que más podía convenir a los rusos y se pasaba el balón en otras ocasiones, en jugadas de gran belleza técnica y peligrosidad evidente. En ambos conjuntos, en las dos zonas, en contrastes fulgurantes de las dos vanguardias, muy reducidas y que hacía, ante la prudencia que imperaba en los dos bandos y que hacía indudablemente, de las órdenes impartidas desde los dos fosos de Beskov y Villalonga.

Con empate a un gol acabó el primer tiempo y los veintidós jugadores se retiraron a sus casetas respectivas indudablemente fatigados por el esfuerzo, pero enteros, decididos, seguros de sus propias reservas, que les devolverían al jugoso césped — porque la lluvia seguía cayendo —, dispuestos a seguir batallando por el triunfo total.

No pudo sorprender que España su ritmo y que Suárez se pasase en aquellos primeros minutos de la segunda parte alguna de las buenas jugadas que había prodigado en los 45 minutos

M. A. B. S. A. GARAJE NOVEDADES Caspe, 13-José Antonio, 638 Compra y cambio de toda clase de vehículos FACILIDADES DE PAGO

ASEGURESE CONTRA LOS ACCIDENTES POR FALTA DE ALUMBRADO FER

Madrid, 21. (Por teléfono, de nuestro enviado especial, LUIS LAINEZ)

Hay que empezar por el final. Fue en el gol de Marcelino cuando se abrió el capítulo del último partido de la II Copa de Europa de Selecciones Nacionales que entregaba a España, servido en la ocasión de pista del pase de Pereda y en el remate de oro de Marcelino, el título de Campeones, que se traduce en el mayor éxito de los cuarenta y cuatro años, con que cuenta el fútbol nacional y si se nos apura el deporte español.

EL GOL Fue recibido con una explosión de júbilo, quizás a causa de lo que tardó en llegar, tal vez porque llegaba lo bastante tarde como para que tuviera el carácter de inevitablemente triunfal y, desde luego, con una incontestable emoción jamás presenciada en un terreno de juego en nuestro país y que, ya que para aclararse algo más, prometimos que la materialidad del tanto y del triunfo deportivo.

LAS SIETE LLAVES Tuvo, efectivamente, siete llaves la contrabanda de esta línea, en ropas, alguna de ellas prestadas, otras improvisadas. Fue la más importante, la del lateral izquierdo de Santiago Jesús Pereda a Marcelino en una acción tan elegante como la que importaba. Ve la zagueiro en su cuadro de «La perla» de Beskov. Nuestra punta de lanza, Marcelino, recogió la llave y en un penalti inesperado, por bajo, muy difícil, originó Yashin a imitar su rodilla ante un inevitable, como un nuevo Justo de Nassau.

Las otras llaves o claves del triunfo fueron — alguna de ellas pocas abrimos la puerta de la victoria al arbitro — el público, la resistencia física incesante de los españoles — la amargura de Yashin por Pustil — el mareaje de partes que aconsejaron los dos entrenadores Villalonga y Beskov y el más que posible error soviético de presentar a Korneev como interior izquierdo, doblado en zaguero, en una entrega a los hispanicos de una de sus piezas de ataque tropezó en refuerzo de la defensa, lo que equivalía a ofrecer la iniciativa a nuestros jugadores.

PIERRE VISAGISTE Tiene el honor de participar a sus clientes y amigos la apertura de su SALON DE ALTA PELUQUERIA sito en VIA LAYETANA, 179. T. 228 48 01, donde les atenderá con el agrado y simpatía de siempre

ANIS Y RON PUJOL S.A. PUJOL Y GRAU

evapore el sudor con Floid-Electric y gozará de un afeitado perfecto! FLOID-ELECTRIC PRE-SHAVE